fie 2023

Transición ecológica y competitividad industrial

DFactory | Barcelona | 13 de septiembre de 2023

Informe de conclusiones

> “Son necesarios grandes proyectos de generación de energía, que precisan de una colaboración público-privada y un enfoque global de la gestión energética de la industria”

Foro Industria y Energía

"La industria en Catalunya requiere de un cambio de mentalidad social para mantenerse y crecer. Este necesario impulso debe ir de la mano de una transición energética rápida pero no precipitada"

La transición energética es un proceso irrenunciable por motivos normativos y de competitividad empresarial, que afecta de manera directa a la industria, como consumidora y también como proveedora de soluciones. De hecho, industria y energía están indefectiblemente unidas, ya que contar con un suministro energético suficiente, asequible y sostenible es fundamental para el mantenimiento y el refuerzo del tejido industrial.

Los ambiciosos planes de descarbonización de Europa, España y Catalunya precisan una aceleración del proceso, que pasa por el impulso de las energías renovables y de la eficiencia energética, todo lo cual requiere la implicación de las administraciones públicas de diferentes niveles, la iniciativa privada y la sociedad civil.

La industria tiene un gran valor como motor económico y generador de empleo de calidad, que necesita ser reconocido por la sociedad. En el caso concreto de Catalunya, la industria ha tenido históricamente un peso fundamental, que requiere en la actualidad de un cambio de mentalidad social para mantenerse y crecer. Este necesario impulso industrial debe ir de la mano de una transición energética rápida pero no precipitada, en la que se garantice el suministro durante todo el proceso.

— Vídeo - resumen
— Sesiones de la jornada completa
— Informe técnico

Industria y energía, dos vectores indefectiblemente unidos

La industria es la base del crecimiento económico y de la creación de riqueza, y, a lo largo de los siglos, siempre ha necesitado de la energía[1] para su desarrollo. Industria y energía han ido evolucionando a lo largo del tiempo, en un primer momento solo orientadas a la mejora del rendimiento y la productividad, para después introducir el concepto de sostenibilidad. Tras un profundo replanteamiento de ambos sectores, Europa, España y Catalunya ponen ahora la mirada en la reindustrialización y, en este camino, la energía es un vector imprescindible[2].

Los dos vectores industria-energía ya no pueden dejar a un lado la transición ecológica, necesaria para afrontar el cambio climático, que es un hecho y una evidencia científicamente constatada[3]. Este proceso exige adaptaciones políticas, una mirada muy a largo plazo, consenso de fondo y mucha multilateralidad. Por una parte, se hace necesaria una política que garantice el mantenimiento de una base industrial en la economía, no solo por autonomía estratégica, sino también por razones de estabilidad y para reducir la desigualdad[4]. Ahora bien, resulta imprescindible compatibilizarla con la transición energética, buscando el equilibrio entre ambas y el adecuado ritmo de implementación para no restar competitividad a la industria[5].

> "El proceso de descarbonización precisa para desarrollarse de la industria como proveedora de soluciones y esta industria energética permitirá al sistema productivo funcionar y ofrecer bienes de manera 'verde' y limpia"

Además de compatibles, industria y transición energética son asimismo complementarias. El proceso de descarbonización como tal precisa de la industria como proveedora de soluciones para desarrollarse[6] y esta industria energética permitirá al resto del sistema productivo funcionar y ofrecer bienes de manera "verde" y limpia[7]. Dadas las nuevas directrices del Parlamento Europeo, que han acordado un objetivo del 42,5% de la energía procedente de renovables para 2030, la descarbonización de la industria y del resto de sectores precisará de un uso masivo de energía eólica y fotovoltaica, cuyo desarrollo requerirá que las cadenas de suministro dupliquen su provisión, lo que supone también una oportunidad económica para la industria[8].

En este momento, la comunidad internacional afronta un desafío sin precedentes en el ámbito de la transición[9], el cual es a su vez una extraordinaria oportunidad para Europa y para España[10], que ya es hoy el país más competitivo en materia de energías renovables[11].

Industria en Catalunya: presente y futuro

Históricamente, Catalunya ha sido una potencia industrial que, en la actualidad, y bajo paradigmas nuevos[12], puede y debe seguir manteniéndose como apuesta de futuro[13]. Del mismo modo, la ciudad de Barcelona quiere apostar por la industria también dentro de la trama urbana, con proyectos que aterrizan inversiones para esta nueva industria: limpia, urbana y generadora de puestos de trabajo[14].

La industria ha tenido un papel fundamental para la configuración de la Catalunya moderna[15]. En la actualidad, representa un 20% del PIB catalán, que llega hasta un 24% si se tienen en cuenta los servicios relacionados, y aporta empleo de mayor calidad, mejores salarios y más innovación que el resto de la economía, contribuyendo al bienestar y la cohesión social[16].

No obstante, para poder acometer el impulso necesario que requiere la reindustrialización, es esencial potenciar un cambio de mentalidad en la sociedad civil, ya que, si bien Catalunya posee todos los activos y atributos para ser un destino atractivo de inversiones y proyectos industriales, es necesaria además la voluntad[17]. Por ello, se hace imprescindible la apuesta por la concienciación ciudadana: hacer pedagogía para que la sociedad entienda la necesidad de hacer determinados deberes[18] que desincentiven la deslocalización de las empresas, ya que, de otro modo, la decadencia sería inevitable[19].

> "La competitividad es imprescindible para recibir inversiones industriales. Se necesita disponibilidad de capital, cualificación profesional, suministro energético a precios asequibles y estabilidad política"

Para recibir inversiones industriales, la competitividad es un elemento imprescindible, para la cual deben darse una serie de condiciones, tales como la disponibilidad de capital, la cualificación profesional, un suministro energético a precios asequibles y estabilidad política, un factor importante debido a que se trata de proyectos a medio y largo plazo[20].

En definitiva, la transición energética para la industria catalana se sustenta en tres pilares: contar con el apoyo del territorio, para lo que es necesario hacer un discurso social; con el de las administraciones catalana, española y europea, también desde el aspecto regulatorio y financiero, y con el de las propias empresas, para que descarbonicen "aquí"[21] y no deslocalicen. Así, es necesario convencer a la sociedad y al mundo empresarial de que la transición es imprescindible porque el país necesita industria[22].

En el momento actual, el entorno en el que se sitúa la industria catalana se encuentra en una situación complicada: desde la guerra de Ucrania, la producción industrial en sectores intensivos en energía ha caído un 22% en la zona euro; por su parte, la facturación industrial en España ha caído un 18% de enero a junio de 2023, mientras que Catalunya acumula dos trimestres con PIB negativo[23]. La economía en general sufre una fuerte inflación, mientras que el crédito a las empresas se mantiene casi a cero por las directrices europeas. Todo ello está trayendo consigo una caída de las exportaciones, las ventas y la productividad[24].

Entre otras razones, esta crisis procede de una mala salida de la pandemia, con una caída continuada de la demanda desde el pasado octubre. En este escenario negativo, la solución pasaría por aumentar la productividad de la industria, y una parte muy importante del aumento de esta productividad se hace justamente a través de la energía[25].

El rompecabezas energético de la industria en Catalunya

"La escasa presencia de renovables en relación con la media de España trae consigo la necesidad del desarrollo de 8.000 MW adicionales de energía eólica o 12.000 MW de fotovoltaica en Catalunya"

La energía renovable supone una décima parte de la energía final que consume el sector industrial en Catalunya. En concreto, ha alcanzado un 10,1%, que incluye tanto el consumo directo de renovables para producir calor (3,6%, fundamentalmente biomasa) como la energía eléctrica generada a partir de fuentes renovables (6,5%). Sin embargo, se sitúa muy por debajo de la media de España (25,1%). Entre las comunidades más industrializadas, Catalunya tiene la industria con menor porcentaje de consumo energético de origen renovable. A la cabeza se sitúa Aragón, con un 42,4% del total, seguido del País Vasco (28,4%) y Navarra (26,7%)[26].

Hay que tener en cuenta que la electrificación no es suficiente para descarbonizar la producción industrial, puesto que más de la mitad de la energía eléctrica que se genera en España procede de fuentes no renovables, como la nuclear y el gas, y que el autoconsumo industrial de electricidad es todavía escaso[27]. De acuerdo con la estimación que recoge el informe *¿De dónde viene la energía que consume la industria?* elaborado por Opina360 y presentado en la jornada, en 2022 se habrían alcanzado los 2.600 Gwh de autoconsumo fotovoltaico, que solo suponen en torno al 3,5% del consumo eléctrico del sector industrial[28].

Esta escasa presencia de renovables en relación con la media de España, junto con el previsto desmantelamiento de las centrales nucleares, trae consigo la necesidad del desarrollo de 8.000 MW adicionales de energía eólica o 12.000 MW de fotovoltaica, junto con sistemas de almacenamiento[29] para esta energía, lo que supone un gran desafío, pero también enormes oportunidades[30]. En este escenario, son necesarios grandes proyectos de generación de energía, que precisan de una colaboración público-privada y un enfoque global de la gestión energética de la industria[31]. La clave en la actualidad es la energía procedente de fuentes renovables, puesto que sin esta garantía, no habrá plantas industriales en el futuro[32].

Para satisfacer esta demanda energética de renovables surgen iniciativas como la de Forestalia, que cuenta con proyectos en curso que pueden aportar energía a Catalunya desde parques eólicos y solares ubicados en Aragón[33]. Estos proyectos, que cuentan con la Declaración de Impacto Ambiental aprobada, suman una potencia instalada de 4.000 MW, lo que podría resolver el 40% de las necesidades energéticas de la industria en Catalunya para 2030[34].

Hoja de ruta

Catalunya cuenta con políticas y planes definidos para acometer la descarbonización, que requiere un cambio no solo tecnológico, sino estructural[35]. Para impulsar esta transformación se ha aprobado la Prospectiva Energética de Catalunya (Proencat 2050), un conjunto de veinte estrategias para desarrollar y coordinar al máximo nivel, y cuyo éxito pasa por reducir la burocracia e incorporar la parte social y de territorio[36].

Respecto a este último punto, el territorio se ha sentido, por diferentes circunstancias, espectador pasivo de los proyectos de renovables[37], una situación que es necesario revertir. Para ello, la empresa pública de energía de Cataluya, Energies Renovables Públiques de Catalunya (L'Energètica) pretende acometer proyectos en toda Catalunya con el apoyo de 947 municipios y 40 consejos comarcales[38]. La entidad viene a ser "un actor más", que espera compartir experiencias con todos los implicados en las renovables y la transición energética, catalanes o "de fuera"[39].

Junto con estos retos, la industria pide además una regulación clara, que permita superar barreras como las que existen actualmente en casos como las comunidades energéticas y las redes de distribución de energía eléctrica cerradas[40]. Esta situación está generando incertidumbres en los procesos de dotación de energía, en la implantación de autoconsumo y en la descarbonización y electrificación, además de generar costes en las industrias[41]. El motivo fundamental es que el marco regulatorio está concebido para una red integrada con pocos puntos de generación, mientras que en realidad, opera con una generación descentralizada con miles de puntos si se tiene en cuenta el autoconsumo[42].

"La industria requiere una regulación clara, que permita superar barreras como las que existen actualmente en casos como las comunidades energéticas y las redes cerradas"

Por su parte, las pequeñas y medianas empresas, muchas de ellas radicadas en polígonos industriales, tienen dificultades añadidas para acometer su proceso de transición energética, entre ellas la financiación y una cultura empresarial individualista[43]. En un momento de transición como el actual, sería necesaria una figura que actúe como punta de lanza y permita que este proceso empiece a llegar al día a día de las empresas[44].

Garantía de suministro

Para acometer la transición energética y mantener al mismo tiempo la competitividad de la industria es imprescindible la apuesta por las energías renovables, manteniendo siempre la garantía de suministro[45], en línea con el trilema "seguridad, accesibilidad y sostenibilidad"[46]. De este modo, siendo importante la descarbonización, la política energética es mucho más que descarbonizar: es también, y quizá de manera prioritaria, garantizar la seguridad de suministro. Para ello, es necesario invertir en energías renovables, pero también en otras energías primarias y finales[47] que van a seguir utilizándose en los próximos años.

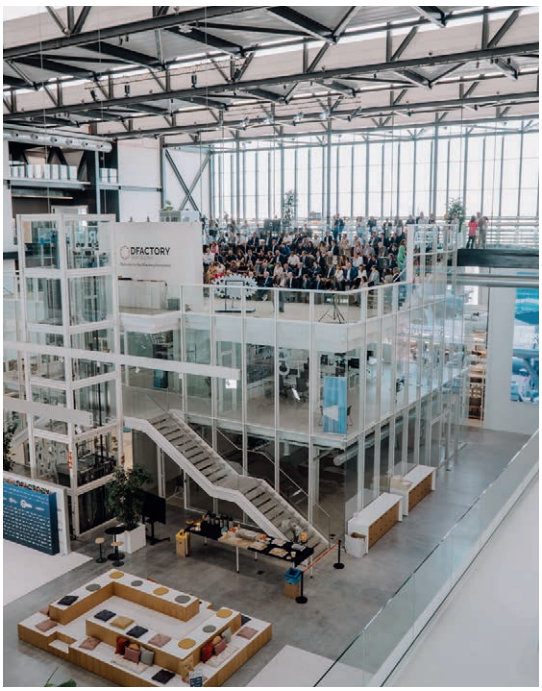
Otro concepto fundamental y ligado a la garantía de suministro es la soberanía energética. La guerra de Ucrania ha puesto en evidencia que no tenerla, no ya a escala de Catalunya, España o la Península, sino como mínimo en la UE, puede tener un precio muy alto[48], que hace necesaria una reflexión a nivel europeo[49], cuyas claves serían diversificar, flexibilizar y tener cuidado de no generar nuevas dependencias energéticas[50].

"La política energética es mucho más que descarbonizar: es también, y quizá de manera prioritaria, garantizar la seguridad de suministro"

En definitiva, en la descarbonización de la industria se trataría de apostar por reconvertir y hacer la transición "en casa", electrificando todo lo que sea posible y trabajando con otros vectores como el hidrógeno[51]. Para el éxito del proceso, es necesario "cuadrar la ecuación", sabiendo que serán necesarias tecnologías puente, no solo para sustituir la energía ya disponible sino para electrificar más, lo que hace necesarias las líneas de alta tensión[52].

Por todas estas razones, la transición ecológica es una oportunidad para las empresas, que permite generar un nuevo contexto empresarial y energético[53], en el que Barcelona y Catalunya están bien posicionadas como lugar relevante a nivel mundial para la creación de empresas tecnológicas[54].

Conclusiones



1. La industria, vector clave en la generación de riqueza y la cohesión social

La industria es un elemento fundamental de creación de riqueza, generación de empleo de calidad y cohesión social. El momento actual es particularmente complejo para el sector industrial de Europa, España y Catalunya, lo que hace necesaria una apuesta por la reindustrialización. Catalunya, con un tejido industrial históricamente potente, se encuentra bien posicionada para mantener su peso en el futuro, pero para ello resulta necesario un impulso en clave energética.

2. La transición energética es irrenunciable

En un contexto de cambio climático, la transición energética de la industria es irrenunciable por diversos motivos, entre ellos la normativa europea y la competitividad empresarial a largo plazo. Por lo que respecta a Catalunya, la transición energética requiere una apuesta decidida por las energías renovables, cuya cobertura en la actualidad está muy por debajo de la media española.

3. Regulación clara, simplificación de trámites y apuesta por renovables

Para que la industria pueda acometer su descarbonización manteniendo su competitividad, es necesaria una regulación clara que elimine las barreras actuales, la simplificación de los trámites burocráticos para que los proyectos avances al ritmo necesario, la implicación del territorio y la apuesta por las energías renovables, a través de la colaboración público-privada y con un enfoque global de la gestión energética de la industria.

4. Autonomía energética y garantía de suministro

La industria necesita para su desarrollo un suministro energético que cumpla con el trilema "seguridad, accesibilidad y sostenibilidad". Para ello, debe impulsarse la soberanía energética, tanto a escala local como a nivel europeo, y garantizar el acceso a las redes eléctricas.

[1] **Pere Navarro**, delegado especial del Estado en el CZFB

[2] **Roger Torrent**, conseller d'Empresa i Treball del Govern de la Generalitat de Catalunya

[3, 4, 5, 49, 50] **Salvador Illa**, jefe de la oposición de Catalunya

[6, 7, 8] **Ruud Kempener**, miembro del Gabinete de la Comisaria de Energía de la UE

[9, 10, 11] **Héctor José Gómez Hernández**, ministro de Industria, Comercio y Turismo

[12, 13, 14] **Jaume Collboni**, alcalde de Barcelona

[15, 16, 53, 54] **Pere Condom Vilà**, jefe del Àrea d'Anàlisis Estratègica de la Generalitat de Catalunya

[17, 48] **Artur Mas**, expresident de la Generalitat de Catalunya

[18, 19, 20] **José Montilla**, expresident de la Generalitat de Catalunya

[21, 22, 51, 52] **Ignasi Cañagueral**, presidente de AEQT (Associació Empresarial Química de Tarragona)

[23, 24] **Virginia Guinda**, vicepresidenta de Foment del Treball

[25] **Joan Vila**, presidente de la Comisión de Energía y Sostenibilidad de PIMEC

[26, 27, 28] **Juan Francisco Caro**, director de Opina 360

[29, 30] **Pere Palacín**, catedrático del IQS – Universitat Ramón Llull

[31] **José Agustín Lalaguna**, CEO de Levitec

[32] **Joan Roget**, vicepresident de Foment de Treball

[33, 34] **Carlos Ontañón**, director de Transición y Medio Ambiente de Forestalia

[35, 36] **Marta Morera**, directora de l'Institut Català de l'Energia (ICAEN)

[37, 38, 39] **Ferran Civit**, presidente de Energies Renovables Públiques de Catalunya, SAU (L'Energètica)

[40, 41, 42, 46] **Julio Tejedor**, catedrático de Derecho Administrativo de la Universidad de Zaragoza

[43, 44] **Silvia Solanellas**, directora de Unió de Polígons Industrials de Catalunya (UPIC)

[45] **Íñigo Ansola Kareaga**, director general del Ente Vasco de la Energía (EVE). Presidente de la Asociación de agencias españolas de gestión de la energía.

[47] **Mariano Marzo**, Catedrático Emérito de la Facultad de Ciencias de la Tierra (UB)

— Vídeo - resumen
— Sesiones de la jornada completa
— Informe técnico

Héctor Gómez
Ministro de Industria, Comercio y Turismo

Salvador Illa
Jefe de la Oposición en Catalunya

José Monitlla
Expresident de la Generalitat de Catalunya

Roger Torrent
Conseller d'Empresa i Treball de la Generalitat de Catalunya

Artur Mas
Expresident de la Generalitat de Catalunya

Jaume Collboni
Alcalde de Barcelona

Ruud Kempener
Miembro del Gabinete de la Comisaria de Energía de la UE

Pere Navarro
Delegado especial del Estado en el CZFB

Albert Concepción
Director del Foro Industria y Energía

Mariano Marzo
Catedrático Emérito de la Facultad de Ciencias de la Tierra (UB)

Daniel Bashandeh
Analista político

Elisenda Vallejo
Redactora jefa de Economía en La Vanguardia

Pere Condom Vilà
Jefe del Àrea d'Anàlisis Estratègica de la Generalitat de Catalunya

Virginia Guinda
Vicepresidenta de Foment del Treball

Joan Vila
Presidente de la Comisión de Energía y Sostenibilidad de PIMEC

Ignasi Cañagueral
Presidente de AEQT (Associació Empresarial Química de Tarragona)

Almudena Semur
Directora de AMMDE Catalunya

Silvia Solanellas
Directora de Unió de Polígons Industrials de Catalunya (UPIC)

José Agustín Lalaguna
CEO de Levitec

Julio Tejedor
Catedrático de Derecho Administrativo de la Universidad de Zaragoza

Pere Palacín
Catedrático del IQS – Universitat Ramón Llull

Juan Francisco Caro
Director de Opina 360

Marta Morera
Directora de l'Institut Català de l'Energia (ICAEN)

Carlos Ontañón
Director de Transición y Medio Ambiente de Forestalia

Ferran Civit
President de Energies Renovables Públiques de Catalunya, SAU

Íñigo Ansola Kareaga
Director general del Ente Vasco de la Energía (EVE)

fie 2023

Apoyan

Colaboran

Media partners

Foro Industria y Energía

“La transición ecológica es una oportunidad para las empresas, que permite generar un nuevo contexto empresarial y energético”

Foro Industria y Energía

© 2023 Foro Industria y Energía. Todos los derechos reservados